

ct

El niño zurdo

de
Pablo Canosales

(fragmento)

*Un monólogo para un hombre explorador con botas y ropa de trabajo.
A sus pies, cuerdas y demás utensilios de su profesión.
Penumbra. Cuerpo estático.*

El niño zurdo se ha presentado esta mañana en mi casa.

Han llamado al telefonillo y he salido a la ventana para ver quién era. Y era él.

Quería saber de mis aventuras en el Polo Norte. Le dije que le contaría todo la próxima semana. Que estaba agotado y que quería descansar. Deseaba descansar.

Insistió. El niño zurdo insistió.

Le abrí la puerta. Cuando llegó arriba me miró. Me miró como un niño mira a un adulto. Con claridad y con colores. No sé... Es curioso como miraba.

El niño zurdo, más mayor que hace unos meses cuando marché al Polo Norte, llegó con su pelo rubio alborotado y no pudo evitar sonreír gratamente al verme. Le froté el pelo. Su flequillo rubio y alborotado. Se sentó ahí. El niño zurdo se sentó ahí. Justo ahí.

Yo estaba aún con mis botas grandes de goma negra. Acababa de llegar. Todo lo que había hecho era llegar del Polo Norte. El niño zurdo no me dio tiempo para cambiarme. Él mismo vio todo mi material de expedición tirado por el suelo. Aquí la pala. Aquí el equipo de esquís. Aquí las cuerdas. Aquí las mochilas. Y aquí las cuerdas. Las otras cuerdas para atar todo a la baca del coche. Todo estaba aquí. Por aquí mismo.

El niño zurdo inspeccionó todo. Todo lo que había. Vio hasta los restos de nieve que traía del Polo Norte. La mayoría de los restos eran trozos de hielo. Aún debe quedar algo dentro de la nevera.

El niño zurdo me miraba con claridad y con colores. Como un niño mira a un adulto. Simpático y guapo. Estaba muy guapo y muy alto. Mucho más que la última vez que lo vi.